

UN CENTRO TRADICIONAL EN AMÉRICA DEL SUR

(Sergio Fritz Roa)

“La conclusión a sacar de estas consideraciones es que hay tantas <<Tierras Santas>> particulares como formas tradicionales regulares existen, puesto que representan los centros espirituales que corresponden respectivamente a esas diferentes formas; pero, si el mismo simbolismo se aplica uniformemente a todas esas <<Tierras Santas>>, es que esos centros espirituales tienen todos una constitución análoga, y a menudo hasta en los detalles más precisos, porque son otras tantas imágenes de un mismo centro único y supremo, que es verdadera y únicamente el <<Centro del Mundo>> pero del que toman sus atributos, participando de su naturaleza por una comunicación directa en la cual reside la ortodoxia tradicional, y representándolo efectivamente de una forma más o menos exterior para tiempos y lugares determinados”.

(René Guénon) (1)



Lo sagrado no sólo penetra al hombre con su Luz; sino que lo hace con todo lo existente. Tal cualidad es propia de la inmanencia divina. Y así es como existen lugares que a la vez que son receptáculos de dicha cualidad vivificante, son

también verdaderos *chakras* (2) de la Tierra; es decir centros emisores de una energía superior que alimenta nuestro mundo.

El Oriente conoce de ciudades sacras como Jerusalem, Lhasa y La Meca. El Occidente: Santiago de Compostela, Montsegur y Vaticano, por solo mencionar algunos ejemplos. Estos son "centros espirituales visibles", y, por tanto, accesibles a cualquiera. Y, sin embargo, sabemos de otros centros, de entidad semejante pero más profunda a la de los anteriores lugares, que se han hecho "invisibles" para la gran mayoría de los mortales, dado el acelerado proceso de involución de nuestra humanidad (3). El caso de Aggharta es célebre. En América parece haber varios: Las Siete Ciudades de Cibola (México), Eldorado (países del Caribe y Perú), el Pueblo de Mbororé (Brasil) y la Ciudad de los Césares (Chile y Argentina).

El presente ensayo trata exclusivamente este último refugio de Paz.

*

EL MITO

La leyenda enseña que la Ciudad de los Césares (también conocida como Ciudad Encantada, Enlil y Ciudad Errante) es un poblado que se encuentra en algún lugar del sur de Chile o Argentina, en una región maravillosa denominada Trapalanda, siendo sus casas de oro, sus calles tan anchas como las de las urbes españolas, y sus habitantes hombres blancos que conocen la inmortalidad. Dicha fortaleza se hará visible a la totalidad de las personas el día del Juicio Final.

Según una versión recogida por Oreste Plath, la Ciudad se encontraría próxima al lago Ranco, en el sur de Chile, agregando el eminente folklorista que sus edificios "son de plata y oro, con jardines y árboles frutales, y es regida por las más sabias leyes. En ella se encuentran todas las delicias y felicidades posibles" (4). Tales características pueden hacernos rememorar un lugar como el Edén, o quizá la Jerusalem Celeste. De todas formas, tal como dice René Guénon en las frases citadas al inicio del actual ensayo, estos misteriosos centros aunque varíen unos de otros en cuanto a ciertas particularidades - dadas obviamente por los factores tiempo y lugar - poseen los mismos rasgos ontológicos centrales.

Es curioso el nombre Ciudad de los Césares, pues aunque los historiadores nos digan que tal denominación se debe al hecho que el jefe del grupo español que partió en 1529 desde el Río de la Plata y cuyo objetivo aparente consistía en hallar riquezas en el cono sur americano era Francisco César - de donde sus catorce compañeros devienen con los años en "césares" -, no puede dejar de llamar la atención la raíz románica del vocablo empleado. El término "césares" hace alusión a un distintivo solar y por tanto jerárquico, un título de honor conocido en la Roma Imperial.

Una lectura esotérica del mito nos permitirá ver en los acompañantes de Francisco César a caballeros de una Orden, guardianes de los más grandes secretos de su ciudadela. El mismo Francisco César se nos presenta como el líder espiritual de tal núcleo tradicional. La historia indica que habrían partido desde el Río de la Plata, finalizando la expedición en un lugar en que hay oro en abundancia, donde se harán inmortales... Las vinculaciones alquímicas de esta leyenda son notorias: se describe una Vía Húmeda (lo cual es demostrable dada la referencia a un río, el "Río de la Plata") donde la materia prima es la plata (la Luna de la que nos hablan los Hijos de Hermes) (5) - el segundo metal más perfecto para los antiguos - y cuyo fin es el Oro de los Sabios, del cual se extrae la Medicina Universal, de la que emanan, como enseña Fulcanelli, tres medicinas. Una de ellas, la inmortalidad.

Pero es concebible que el mito de los Césares sea más antiguo que el viaje de Francisco César. Y quizá ni siquiera se circunscriba a las leyes del tiempo, siendo entonces "atemporal". Es factible; pues lo que es perenne no conoce origen ni fin.

*

LOS HOMBRES

Los habitantes de la Ciudad son blancos, y más específicamente, rubios. En varias versiones de la leyenda, el jefe es denominado "Rey Blanco", a quien podríamos ver como un símbolo austral del Rey del Mundo (6) . "Por su parte el jesuita José Quiroga, escribía el 11 de agosto de 1746 al Gobernador y capitán General de Buenos Aires, "sobre el descubrimiento de las Tierras Patagónicas en lo que toca a los Césares", citando el caso de una cautiva que, llevada a las lejanas regiones del Sudoeste, encontró unas casas con gentes blancas y rubias que le parecieron españoles, pero que no la entendieron cuando les habló castellano" (7).

El hecho que los habitantes de la Ciudad sean blancos no significa necesariamente que sean españoles. Ya lo dice la prisionera, quien habló en castellano con los moradores de la áurea ciudad, y a quien no entendieron. ¿Eran entonces holandeses o ingleses? No hay argumentos suficientes para creerlo. Además, los relatos de los aborígenes americanos suelen mencionar que su religión había sido dada por un hombre blanco, portador de la Cruz... lo que habría ocurrido cientos de años antes de la llegada de Colón. Viracoha, Quetzacoatl, Pay Zumé, Thunupa, son algunos de los nombres con que se conoció en el continente americano a este profeta o apóstol (8).

Los hombres de la Ciudad son inmortales. Viven bajo leyes que son prueba de una justicia "no humana", o al menos no moderna; lo que debemos entender

como normas y reglas dictadas en conformidad a principios superiores, en concordancia con los planes de Dios.

"Sus habitantes son altos, rubios y con barba larga. Hablan una lengua extraña, aunque en algunas versiones es el español. Se dedican al ocio, y no tienen enfermedades. O son inmortales o solo mueren de viejos. Algunos dicen que son exactamente los mismos que fundaron la ciudad, ya que no nace ni muere nadie en la Ciudad Encantada. Tienen indios a su servicio, y algunos custodian el camino que lleva a ella" (9).

Hay quienes han querido ver en los habitantes de la Ciudad a Templarios que huyeron de la persecución a su Orden. "Algunos historiadores contemporáneos especulan que los pobladores de la mítica "Ciudad de los Césares" podrían haber sido caballeros celtas, de la misteriosa Orden del Temple, debido a varios hallazgos arqueológicos, que exportaron a Europa sobre todo la plata que extraían de precarias minas de América" (10). La hipótesis es atractiva. Hemos tenido la suerte de conversar con uno de sus mayores difusores actuales, el argentino Flugerto Martí, quien tomando por base las lecturas del *Parzival* (del poeta medioeval Wolfram von Eschenbach) y las de Jacques de Mahieu, como recopilando las leyendas locales, ha descubierto en la Patagonia una serie de materiales pétreos de rica simbología, que no parece española, sino que céltica o templaria.

Como bien apunta Francisco Fonck (11), el ciclo del Grial se trasladó a Sudamérica... Pero esto será materia de otro trabajo... Por mientras hagamos presente una tal inquietud, y refirámonos a uno de los símbolos más ligados a la Ciudad Errante o Enlil: el Oro.

★

EL METAL MÁS PRECIOSO

"Tan sólo la iluminación divina les proporcionará la solución del oscuro problema; ¿dónde y cómo obtener ese oro misterioso, cuerpo desconocido susceptible de animar y fecundar el agua, primer elemento de la naturaleza metálica?"

(Fulcanelli) (12)

Entre las muchas interpretaciones que han intentado desentrañar el misterio de la Ciudad de los Césares, ciertamente la dada por Hieromnemón es la más acertada, ya que tiene por sustento los principios y simbología tradicionales: "El oro y la plata son símbolos regios; su abundancia no es expresión de una riqueza material vulgar, sino de una **cualidad regia**; el nombre mismo de la Ciudad alude también a ésta. Todo el cuadro de sobreabundancia de bienes reproduce, por supuesto,

las condiciones de la Edad de Oro" (13). La nobleza del áureo metal es una realidad para todas las comunidades tradicionales. Incluso en nuestros días se lo relaciona con la grandeza, aun cuando el fundamento de dicho sentir sea del todo opuesto al antiguo. En efecto, mientras los pueblos teocráticos ven en dicho metal la sustancia perfecta por antonomasia, muestra nítida de belleza y luz - y por tanto una de las mejores ofrendas a lo Divino -, la sociedad de consumo lo valoriza por su relativa escasez y permanencia. El que hoy es únicamente elemento de lujo, otrora fue un receptáculo del Sol.

DERROTOS Y VIAGES
A LA
Ciudad Encantada, ó de los Cesares.
QUE
SE CREIA EXISTIESE EN LA CORDILLERA,
AL SUD
DE VALDIVIA.

Primera Edicion.

BUENOS - AIRES.
—
IMPRESA DEL ESTADO,
—
1836.

La leyenda ha querido resaltar la existencia de muros y objetos cotidianos de oro en la Ciudad a fin que se haga manifiesto y no haya duda posible acerca del carácter real de dicho lugar. Por otra parte, este metal al representar lo luminoso, lo puro, lo radiante, se opone a la oscuridad espiritual en que vivimos.

Así la Ciudad de los Césares deviene en el prototipo de todo centro tradicional; es decir, un lugar donde irradia de forma permanente el rayo de Dios.

★

UNA CIUDAD QUE DUERME

Llama la atención el anuncio que esta ciudad será vista por todos el día del Juicio Final (14), cuando un ángel lo indique a través del canto triunfal de una trompeta. Esta poderosa idea se encuentra en otras formas tradicionales. Así, en el

hinduismo "encontramos el tema de Mahakacypa, que duerme en una montaña, pero que despertará al son de las caracolas, cuando de nuevo se manifieste el principio, aparecido ya en la encarnación de Buda" (15). Un símbolo semejante es el que narran los mapuches - pueblo indígena que habitó y habita aun la zona austral de Chile -, quienes creen que uno de sus ancestros había recibido una *Pifulka* (instrumento musical de viento), la cual se escuchará al fin de nuestro ciclo. Cuando ello ocurra, la montaña *Threng-Threng* se elevará de las aguas del diluvio. Sólo siete hombres sobrevivirán. El investigador Dick Edgar Ibarra Grasso, luego de referirse a este mito, señala: "La trompeta mágica, que anuncia el fin del Mundo, estaba igualmente entre los incas, según lo relata más de un cronista" (16).

En Europa encontramos el mito que nos habla del rey Arturo, quien no ha muerto y que por el contrario duerme. Tal hecho se debería a la necesidad de recuperar fuerzas, por lo que el sumo dignatario debe emprender un viaje hacia un centro tradicional calificado. Entre Arturo, los habitantes de la Ciudad de los Césares y los Thuatha - raza de origen celestial que habría poblado Irlanda- hay una vinculación que es un sello hermético; sólo debemos penetrar los símbolos: "En cuanto a los propios thuata, según algunos textos, habrían abandonado el país, asumiendo una forma invisible como habitantes de maravillosos palacios <<subterráneos>> o de cavernas montañosas inaccesibles a los hombres, entre los cuales no volvieron a manifestarse, salvo casos excepcionales" (17).

Aunque en las situaciones referidas evocan personas y no lugares, debe indicarse que la comparación no pierde validez, ya que lo ocurrido en el macrocosmo ocurre en el microcosmo, y viceversa. Además en ambos casos rige el mismo principio orientador: el estado de ensueño. La Ciudad de los Césares al tener existencia, conoce del sueño, en el cual permanecerá hasta que llegue la hora del anuncio del despertar. Mientras tanto dicho centro se encuentra y encontrará en aquel estadio que un escritor norteamericano supo muy bien manifestar, indicando con gravedad "que no está muerto lo que eternamente puede yacer y que con extraños eones, incluso la muerte puede fenecer" (18).

René Guénon nuevamente nos dará una luz: "En el periodo actual de nuestro ciclo terrestre, es decir, en el *Kali-Yuga*, esta <<Tierra Santa>> defendida por <<guardianes>> que la ocultan a miradas profanas asegurando, sin embargo, ciertas relaciones exteriores, en efecto, es invisible, inaccesible, pero sólo para quienes no poseen las cualidades requeridas para entrar allí" (19). ¿Es posible ser más explícitos?

Aunque para muchos Enlil sea invisible, no por esto queda probada su inexistencia; sino que, incluso, lo contrario. Pues, ¿no parece extraño que en la medida que el tiempo avanza, son menos los que dicen haberla visto? Esto solo puede entenderse por la desconexión del hombre moderno de su Centro, es decir de Dios.

Una versión del mito de la Ciudad de los Césares señala que ésta puede verse los Viernes Santo, con lo cual se ha querido acentuar la divinidad de dicho lugar. Pierre Ponsoye en su excelente texto *El Islam y el Grial*, se refiere a un hecho de importancia primera para esta meditación: "Se recordará que este misterio es evocado bajo las especies de Piedra, venida del Cielo a la Tierra, lugar de las teofanías, cuyo vínculo con su Origen y cuyas virtudes operativas son mantenidos y renovados una vez al año, el Viernes Santo..." (20). Quedan manifiestas dos cosas que son aplicables plenamente a Enlil: Primero, el origen celestial de un tal lugar; y segundo, la concordancia de aquélla con los ciclos cósmicos. Y esto es lógico, pues la ciudad tradicional es un símbolo del universo, que refleja, a través de su disposición espacial como de su arquitectura, las virtudes y ordenación del cosmos. Según Jean Hani, cumple además una labor ritual. Este autor luego de realizar de manera amplia la descripción de ciertos ornamentos y la hermenéutica aplicable, indica: " Nos hemos extendido un poco en estas realizaciones arquitectónicas porque son símbolos muy característicos y gráficos de la concepción tradicional de la realeza y de su función. Agreguemos enseguida que no son un símbolo <<gratuito>>, por decirlo de algún modo, ni meramente de valor sugestivo; hay que insistir en este punto, pues los hombres de hoy están demasiado inclinados a no ver en los símbolos más que imágenes de valor sugestivo o <<procedimientos artísticos>>, idea totalmente ajena a las culturas tradicionales y a la realidad de las cosas. Las ciudades y palacios simbólicos que hemos evocado tenían valor *ritual*, y constituían verdaderamente *ritos petrificados* que autentificaban la función regia" (21).

Para terminar, digamos que la mágica ciudad austral sólo es perceptible a los puros (*khátaros*), aquellos cuya conducta es fiel al Padre.

¿Estaremos capacitados de recibir Su invitación y recorrer las seguras calles y vislumbrar las casas de oro y los muebles de plata, de la Ciudad de los Césares?

Sergio Fritz Roa
(Santiago de Chile, Junio de 2002)

NOTAS.

(1) *Los guardianes de Tierra Santa*. En "Esoterismo cristiano. Dante - El Grial - Los Templarios", Ediciones Obelisco, Buenos Aires, 1993, p. 39.

(2) No por azar hemos asimilado a estos lugares energéticos con los *chakras*; pues esta palabra significa "rueda", y efectivamente tales sitios irradian hacia todas direcciones su influencia espiritual. Como es lógico, según el principio hermético de analogía (identidad macrocosmo - microcosmo) en el cuerpo humano también existen *chakras*, cada uno dotado de una función y cualidad específicas.

(3) Son los centros espirituales ocultos a los que hicimos referencia en un trabajo anterior, publicado en la revista Bajo los Hielos, y que se encuentra actualmente en Internet: <http://www.angelfire.com/zine/BLH/BLH7.html>

(4) *Geografía del mito y leyenda chilenos*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 2ª edición, 1983, p. 306.

(5) El alquimista que ocultó su identidad civil bajo el seudónimo Fulcanelli, dice en *Las moradas filosóficas* (Plaza & Janes, S.A. Editores, Barcelona, 5ª. edición, 1977, p. 117): "Se puede así partiendo de un metal próximo al oro - con preferencia la plata-, producir una pequeña cantidad del metal precioso"; para luego describir con todo detalle lo que llama "proceso alquímico", y que es lo que en la jerga alquímica se conoce como un "particular", o sea un procedimiento que no utilizando las reglas del Arte, puede, sin embargo, producir efectos semejantes, pero no iguales, al obtenido por el primero." Mientras el Gran Arte nos conduce al Oro Filosófico, la "Arquimia" (no Alquimia), nos lleva al oro vulgar.

(6) Véase el libro de René Guénon, *El Rey del Mundo* (Luis Cárcamo, Editor, Madrid, 1987), que arroja importantes datos sobre este asunto. También el capítulo "El simbolismo polar. El Señor de Paz y Justicia" del libro de Julius Evola, *Rebelión contra el mundo moderno* (Ediciones Heracles, Buenos Aires, 1994)

(7) Citado en *La Ciudad de los Césares. El espejismo de los Andes Australes*, en Paradigmas N° 6. Colección dirigida por Gustavo Frías, P.Y.E.S.A. Publicidad y Ediciones S.A, Santiago de Chile, 1986.

(8) La presencia de hombres blancos en América antes de la llegada de Cristóbal Colón ha sido estudiada por el francés Jacques de Mahieu - con quien discrepamos su anticristianismo, pero al que reconocemos su esmerada labor de investigación -, autor de numerosas obras, entre las que destacamos: *El gran viaje del Dios Sol* (Librería Hachette S.A., Buenos Aires, 1976), *La agonía del Dios Sol* (Librería Hachette S.A, Buenos Aires, 1977) y *Colón llegó después* (Ediciones Martínez Roca, S.A., Barcelona, 1988). Es de utilidad el libro del chileno Oscar Fonck Sieveking - quien, se nos ha dicho, descendería de uno de los últimos buscadores de la Ciudad de los Césares, Francisco Fonck -: *Vikingos y berberiscos* (Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1978).

(9) Martín A. Cagliani. *La ciudad encantada de la Patagonia*. En: <http://webs.sinectis.com.ar/mcagliani/laciudad.htm>

(10) Jorge Castañeda. *La Ciudad de los Césares*. En *Río Negro On Line*. Sábado 27 de abril de 2002. En: <http://www.rionegro.com.ar/arch200204/c27g04.html>

(11) Ver *Viajes de Fray Francisco Menéndez a la Cordillera*, y *Viajes de Fray Francisco Menéndez a Nahuelhuapi*. Valparaíso, 1896 y 1900, respectivamente.

(12) Fulcanelli, Op. cit., p. 244.

(13) *La Ciudad de los Césares entre el mito y la historia*. En revista "Ciudad de los Césares", N° 18, Santiago de Chile, 1991, p. 14.

(14) He aquí otra característica de la Ciudad, y que se vincula a un pensamiento escatológico muy cristiano. Sin duda, el día del Juicio Final será el del regreso del Salvador en "gloria y majestad". Mircea Eliade indica: "Para los cristianos el Fin del Mundo procederá a la segunda venida de Cristo y al Juicio Final" (*Mito y realidad*, Editorial Guadarrama, Barcelona, 3ª. edición, 1978, p. 71). Aclaremos que este "fin del mundo" no es sino el término de un ciclo, y no la efectiva destrucción de nuestro mundo, lo cual parecería desprenderse de una inadecuada lectura del texto citado.

(15) Julius Evola, *El misterio del Grial*, Plaza y Janés, Barcelona, 1975, p. 61.

(16) Dick Edgar Ibarra Grasso, *Cosmogonía y mitología indígena americana*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1980, p. 260.

(17) Julius Evola, Op. cit., p. 46.

(18) El autor es H.P.Lovecraft, y la cita está tomada de su excelente *relato The Call of Cthulhu*. Los amantes del simbolismo podrán extraer suficiente material de estudio de las obras de este norteamericano que ha sido comparado con el genio de Edgar Allan Poe.

(19) René Guénon, *El Rey del Mundo*, Luis Cárcamo, Editor, Madrid, 1987, p. 116.

(20) Pierre Ponsoye, *El Islam y el Grial*, José J. de Olañeta, Editor, Palma de Mallorca, 1998, p.59. (Las cursivas en el texto citado son nuestras).

(21) Jean Hani, *La realeza sagrada*, José J. de Olañeta, Editor, Palma de Mallorca, 1998, p.60.

====0====

© Sergio Fritz Roa, 2002.

Email:
fritz.sergio@gmail.com

Prohibida la reproducción de este trabajo, sin permiso del autor.

URL de esta página: <http://www.bajoloshielos.cl/centrotrad.pdf>

De Sergio Fritz también se recomienda leer: "El mito de los centros espirituales ocultos y en especial de la Ciudad de los Césares", en:
<http://www.bajoloshielos.cl/centrosesp.pdf>

Más escritos de Sergio Fritz Roa, en: www.bajoloshielos.cl/sergio.htm